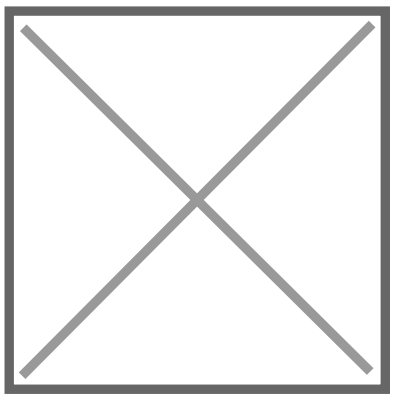




Mempo Giardinelli:

El Mercurio (Stgo.) nov. 10. 2004. p. C17

"Para mí, la literatura es riesgo"

El autor argentino lanza mañana "Visitas después de hora" y una nueva versión de "Santo oficio de la memoria".

CAROLINA ANDONIE DRACOS

Cuando Mempo Giardinelli visita a Chile, se viene con todo. Nada de sondeos ni medias tintas. Llegó la noche del lunes, ayer dictó una conferencia en La Moneda y mañana (20:30 horas) presentará su nueva novela "Visitas después de hora" (Ediciones B), además de la versión revisada del ya clásico "Santo oficio de la memoria", la saga de cuatro generaciones de los Dorrenbocarelle, como metáfora de un país que "para bien o para mal se ha formado a partir de inmigrantes".

Para el literato que hizo de su ciudad, Resistencia (Chaco), un estilo de vida, la primera edición de "Santo oficio..." era muy argentina. "Tenía mucha carga histórica, que sí funcionaba, pero con el tiempo comencé a sospechar que había partes de la novela que el público no argentino se saltaba. Entonces me puse a trabajar, actualicé determinados momentos que eran de contenido más local. Son 28 personajes que arman esta novela polifónica, inspirada en el tango gringo, donde cada uno da un paso al frente y hace su declaración".

—¿Esta es la versión definitiva o sigue abierta a cambios?

"La considero definitiva, quedé encantado con ella. También hubo una versión intermedia. Cada vez que cambié de editorial surgió una: primero con Norma (Colombia), después con Seix Barral y ahora con Ediciones B. En todas ellas la novela ha ganado sobre todo solidez, compactación. Mientras el autor está vivo, la obra está viva. Pienso que Bertolt Pérez Galeote le puso a una de sus novelas tres finales distintos en tres ediciones. Lo mismo Borges, cuyo poema sobre la fundación mítica de Buenos Aires tiene siete versiones".

—Es conocida su capacidad para adelantarse a los hechos y en esta novela prevé las consecuencias de la actual crisis argentina, donde comienzan a plantearse quiénes son.

"Yo algo que padezco, pero no soy vidente, sino que la literatura tiene esa maravilla, de ver más allá del aquí y el ahora. La literatura te suelta, te da permiso para imaginar hipótesis que muchas veces la realidad no desata. Cuando escribí 'Santo oficio...' los argentinos éramos un pueblo bastante autoconvencido y autocomplacido. Nos hacían las preguntas sobre por qué éramos como éramos. En ese sentido, mi novela fue la primera que se hizo esta cuestión seriamente, el que hoy tengamos todo un problema de identidad, vinculado a lo antiterrorismo y a los inmigrantes, con los conflictos pasados, presentes y probablemente futuros. Empecé a preguntarme lo que nunca se había preguntado en lo mejor que le pudo pasar a Argentina".

"Como soy de provincia, no tengo la visión cosmopolita del centralista, lo que permite que el ángulo de mi mirada sea diferente al clásico de la literatura argentina. Estoy encantado con la posibilidad que me da el vivir en un país tan estimulante para la literatura como Argentina, que realmente es una fuente inagotable de conflictos y sorpresas".

—Hay quienes postulan que en Argentina, el gran poder lo ejercería la madre.

"Pero mi aproximación a la mujer no viene por el matriarcado. Incluso, la imagen de la madre sacrosanta, occidental y cristiana es la figura literaria que menos me interesa. Abuso por una visión no vista de la vida. Vengo de una familia en la que el personaje fuerte era terrenino: mi mamá, mi hermana, mis amigas, mis tías".

"El hombre de la casa, mi padre, era más bien mustio, silencioso, muy trabajador, pero no una figura convocante. Soy padre de tres hijas y ahora tengo una nieta. Las mujeres me han enseñado todo lo que sé. Mi vida ha sido observar el mundo femenino y comprenderlo. Un literatura, no cabe desafío más emocionante que meterse en la piel del otro que uno también es".

—Desafío que asume en "Visitas después de hora".

"La comencé a trabajar hace muchos años, porque tenía la voz de una chica que viene de un país lejano y se encuentra en la urgente frente al cuerpo exánime de su padre que se está muriendo. Está alimentado con tubos en y no es su padre. Ahí surge el monólogo dialogal que ella quisiera tener con él. Aparece todo el amor, el resentimiento, los rencores y recuerdos. Ella se mete en la vida global de su padre, en sus diarios, su correspondencia, revisa los cajones de su departamento, quiere reconstruir una imagen ausente. Toda hija desarrolla de alguna manera a su padre, que es la figura más convocante, siempre subsumida por la impactante imagen materna".

—La novela también indaga en otras mujeres, pero a través de la mirada de la hija.

"El padre es una figura también y la novela es meterse en su dimensión más desconocida. La escribí con mucho miedo, porque es muy experimental. La literatura para mí es riesgo, es entrar en lo que uno no sabe".

—¿Y cómo entró al universo femenino?

"Sin ser ya una intimidad literaria, pero digamos que he sido muy buen amigo de mis amigas, he sabido escuchar a las mujeres de mi vida. He sido y soy un hombre muy curioso. No hay animal más curioso que la mujer y los gatos, y yo he sido un poco mujer y un poco gato".

Feria Internacional del Libro de Santiago

"Para mí, la literatura es riesgo" [entrevista] [artículo] Carolina Andonie Dracos

Libros y documentos

AUTORÍA

Giardinelli, Mempo, 1947-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Para mí, la literatura es riesgo" [entrevista] [artículo] Carolina Andonie Dracos

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile